

LUISA
SANTAMARÍA

Crónica de letras

María Dolores
Boixadós

Identidades perdidas
Milenio, Lleida, 2004
172 páginas

El afecto en la enfermedad

María Dolores Boixadós, profesora de lengua y literatura española en la Universidad de Tennessee, Knoxville, Estados Unidos, y en la Universidad de Puerto Rico, en Cayey, escribe un libro sobre el cuidado a los enfermos de Alzheimer con una esmeradísima redacción y mucha profusión de detalles.

Cuando la autora de un libro tan práctico como este es una escritora ya consagrada, no se trata de un libro de autoayuda, sino de profundas reflexiones que, como ella misma dice, van a personas que se encuentren en situaciones similares.

Boixadós asegura que el cuidar a un ser querido de alzheimer es la gran oportunidad

LETRAS

para alcanzar un profundo desarrollo espiritual, y una comprensión de la vida, incluso cósmica, que proporciona la práctica de la generosidad y la bondad entre los seres humanos. El conjunto de las personas — esposos, esposas, hijos, nietos, hermanos— que han pasado por tales pruebas constituye una riqueza extraordinaria de corazones y mentes privilegiadas del mundo.

El enfermo de alzheimer es el propio esposo de la profesora, hombre de una mente privilegiada, pionero en la investigación de varios tipos de cáncer en diversas ciudades norteamericanas, y esta circunstancia es el “leiv

motiv” que una y otra vez explicará la familia en pleno a todos los doctores por cuyas consultas se ve obligado a pasar.

La autora cuenta cómo un día tras otro va escribiendo los nuevos síntomas en un cuaderno para pasárselo a los facultativos, quienes apenas hacen caso de ello, sabiendo que la enfermedad no tiene curación y los escritos más bien sirven de terapia al cuidador.

Cuando trata de los libros de autoayuda, dice María Dolores Boixadós, que a ella le hace daño el leerlos pues cada cuidador desarrolla sus propias técnicas y cada uno tiene diferente manera de amar al enfermo, concepto este último que es el que de verdad sirve: el amor.

El final del libro es un resumen sobre qué es la enfermedad de alzheimer —un desorden cerebral crónico, progresivo e irreversible— de la que no hay definición aceptable y de la que no se vislumbra todavía una curación previsible. Comienza con una pérdida progresiva de memoria a la cual se irán uniendo otros síntomas.

También es muy importante la relación que se hace en las

últimas páginas sobre las ayudas que pueden pedirse a la administración y a los centros de cuidados que tan necesarios son para este tipo de enfermos.

Por todo lo dicho, este libro no sólo está dedicado a las familias de los enfermos de alzheimer, sino a cuantos tienen curiosidad por facetas de la vida, ya que está escrito con un esmero propio de una gran autora con una sensibilidad finísima.

María Jesús Casals Carro
Periodismo y sentido de la realidad
Fragua, 2005
568 páginas

Las ciencias en el periodismo

Francisco Ayala, sin duda el más longevo de nuestros pensadores actuales, aseguraba en el día de su ingreso en la Real Academia que tenía muy mal recuerdo del periodismo que practicó, ya que éste en nada se parecía a una ciencia, seguramente por la rapidez de su ejecución.

Todo lo contrario nos dice María Jesús Casals Carro en su libro Periodismo y sentido de la realidad, para quien esta actividad debe estar presidida por la

“consiliencia”, el punto de confluencia de diversos conocimientos que todos queremos y necesitamos hallar en tantas ocasiones en nuestras vidas, ya que el periodismo es un ejercicio profesional de inmensa responsabilidad social.

Casals, catedrática de Periodismo de la Universidad Complutense, acepta este concepto de Edward O. Wilson quien lo define como “una visión metafísica del mundo” y precisamente una visión minoritaria que comparten sólo unos pocos científicos y filósofos. Más ampliado, el cierre categorial de Gustavo Bueno viene a ser una confluencia de saberes parecidos, es decir, una confluencia de saberes de distintas ramas del conocimiento que confluyen, dando la vuelta en el mismo punto de donde partieron. La consiliencia se basa preferentemente en la ética, la ciencia social y la lingüística. El periodismo se basa en la consiliencia como una búsqueda constante de comprensión de conocimientos para explicar el mundo y la vida, de él se requiere la interpretación y la narración del mundo, teniendo en cuenta que el conocimiento siempre es y será infinito, es la Ítaca inalcanzable.

La autora divide la obra en cuatro capítulos: el 1º: Sentido de la Ciencia y sentido del lenguaje, el 2º: Comunicación, medios, periodismo y sentido de la realidad; el 3º: Lenguaje y creación de la realidad y el 4º: La narrativa periodística. El capítulo segundo y el cuarto son de perfecta comprensión para estudiosos del periodismo; los otros dos, por su altura científica y humanística, están destinados a los muy iniciados a lecturas de este orden, especialmente el primero de ellos. Cuesta imaginarse en la lectura de este apartado a aquellos universitarios acostumbrados a tomar apuntes y luego devolverlos el día del examen.

No se crea por todo esto que el libro está escrito en un lenguaje difícil. Todo lo contrario. Es la obra de una auténtica sabia, maestra de escritores que hace sencillos de entender conceptos que están en la cima de la Filosofía y la Lingüística.

Muy interesante resulta el apartado de las fuentes en el periodismo, en lo que se refiere a la censura. Dice parodiando a Ignacio Ramonet: “Todos sabemos que en la censura, si no se puede aplicar la

prohibición de textos imágenes y palabras, funcionará por autofagia la censura contraria, es decir el exceso de todo ello. La censura no funciona hoy suprimiendo, amputando, prohibiendo y cortando. Funciona al contrario por demasía, por acumulación, por asfixia. ¿Cómo ocultan hoy la información? Por una gran parte de ésta: la información se oculta porque hay demasiada para consumir y cortando no se percibe la que falta”.

Dice la catedrática en otro apartado sobre las exigencias con la enseñanza: Los docentes de periodismo tenemos la responsabilidad de formar periodistas. Periodistas. No propagandistas ni animadores ni fieles servidores. Eso no garantiza que el periodismo perviva como realidad necesaria para el sostenimiento de las sociedades democráticas. No garantiza nada. Pero el que planta semillas tampoco sabe si van a germinar o si llegarán a hacerlo. Nuestra responsabilidad es trabajar para que el periodismo no muera. Crear la inquietud en los futuros periodistas para que no se vean a sí mismos como futuros profesionales de los más variados

entretenimientos informativos al servicio de los intereses de los que pastorean los rebaños. El tema siempre espinoso de la información y la opinión se recoge desde todos los códigos éticos y los medios no suelen negarlo como principio, pero muchas veces se cubren sólo las apariencias. En los titulares de las informaciones se establecen a veces unos focos de interés tan desenfocados que esa actuación ya supone una opinión no explícita pero que llevará al lector a una visión de la realidad ciertamente deformada, la base de la manipulación.

Sobre la objetividad, tema igualmente debatido en periodismo, viene a decir que con sus obligaciones de precisión, veracidad y responsabilidad es parte integrante de un ideal más amplio, el de la verdad. Pero ocurre que ésta nadie sabe donde se encuentra. Umberto Eco se atrevió a definir toda una nueva ciencia, la semiótica, desde el concepto que el considera contrario a la verdad, la mentira: “La semiótica es en principio la disciplina que estudia todo lo que puede usarse para mentir”. Más adelante se centra en el pensamiento único, con Joaquín Estefanía e Ignacio Ramonet, que

con la amplitud de los medios de comunicación va penetrando en nuestras sociedades occidentales y en nuestras formas de pensar y expresarnos.

Los derechos de los periodistas, la tan famosa teoría de los géneros y las variantes de los reportajes, interpretación y opinión, van llenando páginas de la obra en un interés que se hace creciente. Uno de los últimos párrafos retrata a la autora: “Esta profesión adolece de los mismos problemas que los que derivan de la condición humana y la única esperanza de mejora es la formación y el ejercicio defensivo de situar al periodismo en su lugar, no en el de espectadores, la propaganda o en aceptar ese pseudoperiodismo que puede servir a cualquier interés espúreo pero no al interés público. No cabe duda de que el acto de pensar, de reflexionar, de promover debates, de relatar la realidad y de explicarla siempre es positivo y de que existen excelentes profesionales que dignifican la profesión, que no dejará de estar en entredicho, aunque tampoco dejará, creo, de ser absolutamente necesaria.”

Georges Cherpak y
Roman Omnès
Sed sabios, convertíos
en profetas
Anagrama, 2005
251 páginas

El mensaje científico de
nuestro tiempo

Georges Cherpak,
premio Nobel de física,
físico en el CERN, y
Román Omnès, físico
teórico, profesor
emérito de la Facultad
de Ciencias de París-
XI-Orsay, escriben un
libro que es un mensaje
para nuestro tiempo:
cómo el conocimiento
de las leyes que rigen
el Universo nos llevan a
la religión.

La clave del libro,
según los autores no
tiene más pretensión
que la de permitir que
las verdaderas
preguntas arrojen su luz
y muestren la historia
del hombre sobre la
tierra en tres grandes
etapas, cada una
marcada por lo que
ellos llaman "mutación".
Este término se define
como aquel cambio que
no tiene vuelta atrás. La
primera mutación surgió
en el neolítico, como
resultado del
descubrimiento de la
agricultura. La segunda
con el Renacimiento,
con la formación de la
ciencia moderna. Y la
tercera mutación es la
que nos toca
protagonizar a nosotros
y se intenta explicar lo
infinitamente pequeño y
lo inmensamente

grande, está regida por
las leyes cuánticas.

La finalidad de estas
preguntas esta
asignada a nuestros
demiurgos —
protagonistas de la
obra— y otros
elementos que jalonan
que no es otra que
arrancarnos a todos
nosotros de la opacidad
de la costumbre.

Comienzan los autores
la exposición con el
hombre del Neolítico
que es un periodo
fechado en diez mil
años antes de nuestra
era, donde tiene lugar
una de las mutaciones.
La segunda mutación,
ligada a los
descubrimientos de la
ciencia, sirve de hilo
conductor a este libro.
La simplicidad del
nuevo sistema se
impuso cuando Kepler
descubrió poco
después de 1600 las
leyes que rigen el
conocimiento de los
planetas, resolviendo
de esta manera el
problema de la
antigüedad más remoto
y más sistemáticamente
perseguido. Por la
misma época, Galileo
daba la auténtica clave
de las ciencias: la
ascesis de las ciencias
impulsoras y
sistemáticas sometidas
a una reflexión teórica
rigurosa. Hay acuerdo
en pensar que la
modernidad se inicia en
este preciso momento.
Las leyes son unas
leyes extrahumanas
porque nos fuerzan a

mirar mas allá de los
estrechos límites
humanos. Las leyes de
estas ciencias son
universales, están
escritas en lenguaje
matemático y su juego
se inspira en la
mecánica cuántica y
solo se manifiestan en
los átomos y en los aun
más pequeños.

Chark y Omnès dedican
una buena parte del
libro a explicar la
mecánica cuántica y
como ésta puede
entrevase a través del
juego de un ordenador.
Ya está dicho que su
lenguaje son las
matemáticas y sus
caracteres son
triángulos, círculos y las
demás figuras
geométricas. Por todo
esto, el libro se divide
en dos partes: la
central, que es para los
instruidos en la ciencia
aunque los conceptos
son muy inteligibles, y
la primera y última, que
es para personas con
conocimientos
filosóficos y docentes.

El epígrafe "Entre
ciencia y filosofía"
comienza con la
aseveración del
acuerdo de que Galileo
es el iniciador de la
modernidad, y
enseguida se centra en
Hume, el primer filósofo
en poner en duda la
idea de causalidad.

Kant, que se opone a
Hume, acepta la razón
como un dato. De una
parte está el objeto
exterior del mundo; de

otra, la razón, la conciencia localizada en el cerebro. Pero el único que percibe la mutación moderna es Nietzsche. Rechaza la idea de que la voluntad del bien sea verdaderamente un motor universal y atribuye este papel a una "voluntad de poder", tema que reaparece en él como un leitmotiv. Fue el último gran metafísico con la idea del "eterno retorno del yo", doctrina que postulaba que la eternidad existe en este mundo y que todo cuanto ocurre en él volverá más tarde bajo una forma idéntica infinitas veces.

Heidegger, considerado por algunos como el mayor filósofo del siglo XX, tiene para sus lectores una dificultad inesperada: para él la ciencia no es más que un avatar de la metafísica que no se construiría en sí misma más que oscureciendo de manera irreversible la cuestión del ser, la única que vale la pena plantear.

Estos paseos por la filosofía sólo han sido escritos para poner en evidencia una única cosa: la mutación está en marcha. Lo importante es la existencia de las leyes y la interpretación de su carácter. La cuestión sigue planteada, no como un desafío para los filósofos, sino como

una petición apremiante ofrecida a su reflexión.

Al tratar de la religión a donde se llega tras el planteamiento científico y religioso, se termina con el pensamiento de Malreux: "el siglo XXI será religioso", pero lo mejor, si duda, es que este siglo sea de nuevo realmente filosófico, en el sentido primigenio de la palabra: "Amigo de la sabiduría".

Una educación para la paz es la última exigencia del libro, donde los maestros de escuela deben lanzarse a la nueva enseñanza con un material con el que no están familiarizados y donde es indiscutible el estudio de la ciencia.

